

# HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA, 1900-1970. LITERATURA E INVESTIGACIÓN

Arthur F. CORWIN  
*Universidad de Connecticut*

## I. *Estudios realizados por historiadores y especialistas en ciencias sociales*

SI LA MIGRACIÓN MASIVA de trabajadores mexicanos hacia el suroeste no se hubiera efectuado en el siglo veinte, es probable, como observó Ruth Tuck en *Not with the Fist, Mexican Americans in a Southwest City*,<sup>1</sup> que sólo “corrientes secundarias” de hispanohablantes hubieran sido arrastrados por la corriente principal de la vida norteamericana, tal como lo fueron en California hacia el año de 1900. Quizá esos grupos se hubieran convertido en pueblos pintorescos de regiones aisladas, como el norte de Nuevo México o el sur de Texas. Pero la migración en masa se dio al iniciarse este siglo, abriendo un nuevo capítulo en la colonización y desarrollo del suroeste norteamericano. La magnitud de este fenómeno se puede medir visualmente por la diferencia que existe entre un barrio chicano y una misión española restaurada. Sin embargo, este capítulo —ahora de tanta importancia para el movimiento de estudios étnicos— ha sido descuidado casi completamente tanto por los historiadores norteamericanos como por los mexicanos.

Este descuido podrá parecer sorprendente si se considera la cantidad de historiadores que se han dedicado al estudio de la colonización española, mexicana y angloamericana en

<sup>1</sup> Harcourt, Brace, 1946, pp. 29 s.

las zonas fronterizas. Algunos ejemplos sobresalientes serían: Hubert H. Bancroft y sus *Obras* monumentales, Herbert E. Bolton y la "Escuela de Berkeley" de historiadores de zonas fronterizas; Charles W. Hackett y la "Escuela de Texas" de historia del suroeste, así como Walter Prescott Webb, Paul Horgan, Carlos E. Castañeda o Vito Alessio Robles de México. También podríamos añadir algunos antropólogos, que han propuesto nuevas interpretaciones de los patrones de colonización y asentamiento suroccidentales, como Edward H. Spicer o Jack D. Forbes.

La falta de interés en la migración mexicana moderna por parte de los eruditos de la historia resulta aún más notoria cuando se toman en cuenta las múltiples historias generales dedicadas a los diversos grupos de inmigrantes. Muchas de esas obras, apenas mencionan a los mexicanos, como *The Uprooted: The Epic Story of Great Migrations that Made the American People*, de Oscar Handlin.<sup>2</sup> En otras obras generales sobre la inmigración a Norteamérica, los mexicanos reciben, cuando mucho, un reconocimiento de paso, o se les agrupa junto con los filipinos, orientales, puertorriqueños, portugueses, griegos y otros recién llegados, en un capítulo marginal. Así sucede en la destacada investigación de Carl Wittke, *We Who Built America, The Saga of the Immigrant*.<sup>3</sup>

La explicación parece ser que los historiadores profesionales se han interesado primordialmente por las fuerzas formativas o institucionales. Ciertos grupos de inmigrantes que contribuyeron, especialmente en la época colonial, a conformar las instituciones básicas y la cultura nacional, han recibido naturalmente más atención de parte de los historiadores; tal es el caso de *The Atlantic Migration, 1607-1860*, de Marcus Handlin.<sup>4</sup>

Los historiadores profesionales han pasado por alto el papel formativo de la migración mexicana en el desarrollo del

<sup>2</sup> Grosset y Dunlap, 1959, 310 pp.

<sup>3</sup> Prentice-Hall, 1940, 547 pp.

<sup>4</sup> Harvard University Press, 1940, 391 pp.

suroeste moderno, o han dudado de él, pero el señor Carey McWilliams, un maestro de la narración, no lo ha hecho. Es significativo que el primer intento de una interpretación histórica completa de la colonización mexicana, antigua y reciente, en los Estados Unidos, haya sido escrita por este periodista brillante y audaz que más tarde se convirtió en editor del periódico ultraliberal *The Nation*. En *North from Mexico, the Spanish-Speaking People of the United States*,<sup>5</sup> McWilliams rastreó todo el flujo de la migración mexicana hacia el norte desde los tiempos de la Colonia hasta la mitad del siglo xx. Debido a que el autor escribió con un tono apasionado a favor de esa minoría menospreciada y en contra del sistema explotador en los estados de la frontera, su libro se ha convertido en un clásico no sólo de la historia, sino de la literatura norteamericana sobre la guerra-contra-la-pobreza.

Debido a las necesidades chicanas de un libro de texto, el libro de McWilliams ha sido reimpresso por Greenwood Press (Nueva York, 1968). El nuevo capítulo introductorio no menciona los múltiples logros en materia de educación, derechos civiles y económicos que han alcanzado los mexicano-norteamericanos, desde la segunda Guerra Mundial.

La versión de McWilliams sobre cómo los "anglos" invasores abusaron de los indígenas inocentes y de los trabajadores migratorios recién llegados, ha sido traducida al español con el título: *Al norte de México, el conflicto entre "anglos" e "hispanos"*.<sup>6</sup> Igualmente importante desde el punto de vista de la difusión masiva del *mcwillianismo* entre grupos étnicos hipersensibles, es que la División de Cine Educativo de Greenwood Press (donde McWilliams aparece como accionista) ahora esté dando a conocer una cinta sonora a color, en 16 mm., con duración de veinte minutos, titulada *North From Mexico*; la cinta muestra el desarrollo de la historia mexicano-norteamericana desde la exploración y colonización española. Según sus productores, este material didáctico visual para todos los

<sup>5</sup> Lippincott, 1948, 323 pp.

<sup>6</sup> Siglo XXI Editores, 1968, 375 pp.

niveles de enseñanza, “revela el racismo, la incomprensión, y las distorsiones de la realidad que han convertido en víctima desde hace mucho a este grupo minoritario, el segundo en magnitud de Norteamérica”.

McWilliams ha escrito muchos otros artículos y libros de protesta que atacan los prejuicios norteamericanos y a quienes pretenden disolver los sindicatos agrícolas, para esclavizar a los trabajadores migratorios, especialmente en California y en Texas. La más valiosa de estas obras es *Factories in the Fields*.<sup>7</sup> Recientemente se convirtió en el fundador espiritual y consejero editorial del nuevo *Journal of Mexican American History*, iniciado por un grupo de estudiantes chicanos de la Universidad de California en Santa Bárbara. El primer número de esta revista apareció en septiembre de 1970.

En suma, el *mcwillianismo* es como un monolito solitario que domina todo el tema de la historia mexicano-norteamericana y, desde luego, el de la emigración. Si hacemos a un lado sus escritos y algunas publicaciones recientes de tipo etnológico, podemos decir que aún no hay un cuerpo de literatura histórica sobre la migración y la colonización mexicana moderna en los Estados Unidos.

Hay, sin embargo, estudios históricos importantes, específicamente sobre la inmigración mexicana en el siglo xx, que aún no se han publicado. Uno que merece mención es “Mexican Emigration to the United States, 1910-1930”, de John R. Martínez. Esta tesis doctoral<sup>8</sup> es hasta el momento la única información histórica general del primer éxodo mexicano hacia los Estados Unidos. Se trata de un estudio objetivo, basado en fuentes primarias y secundarias, aunque Martínez no pudo utilizar las fuentes consulares mexicanas. Algunas otras tesis doctorales importantes son la de George O. Coalson, “The Development of the Migratory Farm Labor System in Texas, 1900-1954”,<sup>9</sup> y la de Abraham Hoffman, “The Repatriation of Mexican Nationals from the United States during the Great

<sup>7</sup> Little, Brown, 1939, 334 pp.

<sup>8</sup> Historia, Universidad de California, Berkeley, 1957, 176 pp.

<sup>9</sup> Historia, Universidad de Oklahoma, 1956, 242 pp.

Depression",<sup>10</sup> que hace un uso extensivo del material de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos.

Hay algunos ejemplos de tesis de maestría que presentan en una perspectiva histórica extractos de audiencias e informes del Congreso sobre la fuerza de trabajo mexicana y la política migratoria de los Estados Unidos hacia México: "The Policy of the United States toward Immigration from Mexico", de Joe W. Neal<sup>11</sup> y "American Attitudes toward Mexican Immigration, 1924-1952", de Robert J. Lipschultz.<sup>12</sup>

Hasta ahora, la mayor parte de la literatura étnica escrita por mexicano-norteamericanos, como el especialista en ciencias políticas Ralph Guzmán o el antropólogo Octavio Romano (uno de los fundadores de *El Grito, A Journal of Contemporary Mexican-American Thought*, revista trimestral creada en 1968),<sup>13</sup> se ha interesado primordialmente en la experiencia política y social chicana en los Estados Unidos y en la refutación de los "estereotipos mexicanos"; no ha ahondado mayormente en la historia de la emigración mexicana y sus raíces culturales. Debido a que aún son muy pocos los chicanos preparados en el campo de la historia que se dedican a la investigación, no es sorprendente que la historia de la migración de La Raza aún esté por hacerse.

Sin embargo, algunos historiadores están preparando libros de texto para estudios mexicano-norteamericanos, tales como George O. Coalson y Ward S. Albro de la Universidad A & I de Texas en Kingsville, Matt S. Meier de la Universidad de Santa Clara y Feliciano Rivera del San José State College, y dedican su atención a la migración de La Raza. Además, algunos de los centros de estudios mexicano-norteamericanos dotados de becas de investigación empiezan a orientarse en esta misma dirección; lo mismo están haciendo algunas de las nuevas revistas étnicas, como *Aztlán, Chicano Journal of the Social*

<sup>10</sup> Historia, Universidad de California del Sur, 1970, 281 pp.

<sup>11</sup> Universidad de Texas, 1941, 260 pp.

<sup>12</sup> Universidad de Chicago, 1962, 119 pp.

<sup>13</sup> Quinto Sol Publications, Berkeley, California.

*Sciences and Arts*.<sup>14</sup> Esta revista, lanzada en la primavera de 1970, también patrocina una serie de monografías que incluirá una historia de *Los Repatriados, 1930-1935*. Otra nueva publicación, ya citada, el *Journal of Mexican-American History*, tiene un interés natural en estudios similares.

En las diversas relaciones de investigaciones preparadas hasta ahora por especialistas en ciencias sociales, educadores e historiadores, la que presta mayor atención a la colonización mexicana es *A Documentary History of the Mexican Americans*,<sup>15</sup> redactada por Wayne Moquin, un editor profesional, junto con Charles Van Doren; el libro tiene una introducción del historiador Feliciano Rivera. Las selecciones, sin embargo, dicen muy poco sobre La Raza y demasiado sobre los muy conocidos episodios del viejo suroeste bajo la influencia de España y México. Cuando los editores tratan la migración mexicana, es para destacar, a la McWilliams, la explotación que hacen los "anglos".

Tal como hemos tratado de explicar, los historiadores profesionales generalmente han menospreciado los estudios sobre la emigración mexicana. Sin embargo, a principios del siglo xx el tema llamó la atención de los especialistas en ciencias sociales. La emigración mexicana parece haber coincidido accidentalmente, con el auge de las ciencias sociales en las universidades del suroeste hacia 1920 y 1930. Los mexicanos que vivían en las márgenes de la comunidad del suroeste, se convirtieron en una especie de laboratorio vivo para el asesor de tesis y sus alumnos de posgrado en ciencias sociales. Al igual que los primeros misioneros, estos especialistas empezaron a producir pronto un torrente de observaciones sobre los "pobres mexicanos" del Viejo México, que invadían el "lado equivocado del camino". Fenómenos como el del mexicano migratorio y el problema de la asimilación, pronto se convirtieron en asuntos de preocupación compasiva para sociólogos como

<sup>14</sup> Centro Cultural Mexicano-norteamericano, Universidad de California, Los Ángeles.

<sup>15</sup> Praeger, 1971, 399 pp.

Emory S. Bogardus de la Universidad de California del Sur, y para el eminente antropólogo mexicano Manuel Gamio. Sea como fuere, en los últimos cincuenta años los especialistas en ciencias sociales han producido los más notables estudios sobre los emigrantes mexicanos y sus descendientes chicanos en los Estados Unidos. Aquí sólo tenemos lugar para mencionar unas cuantas de las obras que serían de utilidad para los historiadores de la emigración mexicana.

Un punto de partida para cualquier análisis serio de la literatura sobre emigración mexicana, es "Mexican Labor in the United States",<sup>16</sup> de Victor S. Clark. Este informe, el primero en su género, llamó la atención sobre la rápida expansión del peón mexicano en los estados del suroeste y otros lugares. El economista Clark, que había viajado mucho por Mexico y el suroeste, atribuyó los principios de esta migración a las minas y ferrocarriles, ubicados en el norte de México (muchos de ellos con dueños norteamericanos) que reclutaban trabajadores: campesinos provenientes de la populosa planicie central; de allí cruzaban la frontera para obtener salarios más altos en minas, ferrocarriles y agricultura norteamericanos, mediante los centros de reclutamiento de trabajo existentes en El Paso, Eagle Pass y Laredo. Este proceso, según Clark (p. 470) "llevaba al habitante del centro de México, que se encontraba a mil millas de su hogar, a unas cuantas millas de la frontera; y los patrones norteamericanos, ofreciendo mejores salarios, tuvieron pocas dificultades en atraerlo a través de esa línea divisoria no muy temible". El estudio de Clark también es significativo porque verifica el hecho de que la utilización a gran escala de la fuerza de trabajo migratoria mexicana, precedió al estallido de la Revolución Mexicana y a la adopción de leyes de cuota de los Estados Unidos para excluir otras fuentes de "fuerza de trabajo extranjera barata".

Después del estudio de Clark, la utilización del trabajo de peón mexicano continuó su curso expansivo a lo largo de las

<sup>16</sup> *Boletín* de la Oficina de Trabajo de los Estados Unidos, núm. 78, septiembre 1908, pp. 466-522.

arterias de ferrocarril de los Estados Unidos, pero durante varios años no aparecieron estudios o informes importantes de este fenómeno de inmigración ilícita. Sin embargo, durante los años de 1920, varios especialistas en ciencias sociales tomaron interés especial en la presencia, que aumentaba rápidamente, de trabajadores mexicanos y de sus familias, estimulados por las demandas de trabajo de la primera Guerra Mundial y por la agitación revolucionaria y la miseria en el México rural. Max S. Handman, un economista de la Universidad de Texas, clasificó a los inmigrantes mexicanos y a los trabajadores eventuales en distintos grupos sociales y explicó las causas salario-fuerza de trabajo de la emigración en dos artículos importantes: "The Mexican Immigrant in Texas"<sup>17</sup> y "Economic Reason for the Coming of the Mexican Immigrant".<sup>18</sup>

Varios especialistas en ciencias sociales y personas informadas, incluyendo a Clark, Handman y Paul S. Taylor, colaboraron en una excelente relación sumaria de la "Inmigración mexicana" durante el periodo de 1900 a 1930 en *Survey of American Foreign Relations* de Charles P. Howland.<sup>19</sup> Este volumen, dedicado en su mayor parte a las relaciones entre los Estados Unidos y México, señala la importancia que tuvo la emigración mexicana para el Tío Sam, durante la década de 1920.

Antes de que finalizara la década de 1920, la emigración de trabajadores mexicanos encontró su gran cronista en Paul S. Taylor, un economista que estaba entonces trabajando en la Universidad de California, en Berkeley. Su serie de varios tomos, titulada *Mexican Labor in the United States* (formada de diez partes) fue escrita y documentada con una objetividad y método que no se encuentran en la literatura de interés pastoral y de trabajo social. Utilizando entrevistas, experien-

<sup>17</sup> *Southwestern Political and Social Science Quarterly* 8: 33-41; junio, 1926.

<sup>18</sup> *American Journal of Sociology* 35: 601-605; enero, 1930.

<sup>19</sup> Consejo de Relaciones Exteriores, Yale University Press, 1931, vol. IV, pp. 202-233.

cias de campo y fuentes primarias y secundarias, Taylor reunió una rica información sobre las condiciones de trabajo de los mexicanos, en regiones tan diversas como California, Texas, Colorado, Pennsylvania y Chicago. Hoy en día, estas obras han adquirido una altura única, en parte debido a que ninguna otra recopilación ofrece fuentes y estadísticas tan valiosas para el investigador interesado en la primera generación de trabajadores migratorios mexicanos. La serie de Taylor terminó en 1934, cuando la gran depresión estaba apagando la marea de la migración mexicana.

Además de la serie indicada, Taylor produjo algo parecido a una síntesis histórica del trabajo y las condiciones sociales de los mexicanos en el sur de Texas, desde fines del siglo XIX hasta 1930. *A Mexican-American Frontier, Nueces County, Texas*<sup>20</sup> es, quizá, su obra más coherente y, con seguridad, una de las más útiles para los estudios mexicano-norteamericanos. Otra obra significativa de este autor, *A Spanish Mexican Peasant Community, Arandas in Jalisco*,<sup>21</sup> describía un pueblo relativamente progresista, con tipos sociales criollos y mestizos, que enviaba muchos "braceros" a los Estados Unidos; se incluían entrevistas sobre las impresiones que tenían los trabajadores migratorios sobre los Estados Unidos. Otro artículo, escrito por Taylor y Tom Vasey, "Historical Background of California Farm Labor",<sup>22</sup> describía el papel desempeñado por mexicanos, japoneses, filipinos, hindúes y chinos en la agricultura de California, desde la última parte del siglo XIX, mediante tablas y gráficas sobre población de trabajadores en granjas y la magnitud de las propiedades agrícolas durante el periodo de 1850 a 1930.

Además de las obras de Taylor, los especialistas en ciencias sociales aportaron otros estudios básicos como por ejemplo: *Mexicans in California, Report of Governor C. C. Young's*

<sup>20</sup> Prensa de la Universidad de Carolina del Norte, 1934, 337 pp.

<sup>21</sup> Ibero-Americana: 4, Prensa de la Universidad de California, Berkeley, 1933, 92 pp.

<sup>22</sup> *Rural Sociology*, 1:3; pp. 281-295; septiembre, 1936.

*Mexican Fact-Finding Committee*.<sup>23</sup> Ésta es la primera investigación general patrocinada por el Estado de California sobre el trabajo, la colonización, las condiciones de vida y la distribución demográfica de los mexicanos. Reflejaba la preocupación oficial por los problemas sociales que surgían de una población migratoria en rápido crecimiento. Otra investigación importante es la de Constantine Panunzio y el Comité Heller, *How Mexicans Earn and Live: A Study of the Incomes and Expenditures of One Hundred Mexican Families in San Diego, California*.<sup>24</sup>

Manuel Gamio publicó dos relaciones fundamentales sobre la emigración mexicana a los Estados Unidos. Los datos para su estudio principal, *Mexican Immigration to the United States, A Study of Human Migration and Adjustment*,<sup>25</sup> fueron recopilados entre 1926 y 1927. Es un esfuerzo por determinar los orígenes geográficos, las causas y las cifras de los emigrantes mexicanos, así como su condición económica y social en los Estados Unidos. Un estudio complementario, *The Mexican Immigrant, His Life Story*,<sup>26</sup> cubrió el mismo periodo de migración, aproximadamente de 1917 a 1927. Se trata de una recopilación de entrevistas y de historias de la vida de 57 emigrantes, empleados en diversos trabajos y regiones, que ilustran sus motivos para haber salido de México, sus impresiones sobre la vida norteamericana y sus sentimientos ante el rechazo social o la discriminación. Estas obras se examinan más adelante en la sección dedicada a fuentes mexicanas.

Emory S. Bogardus, profesor emérito de sociología en la Universidad de California del Sur, también fue uno de los primeros especialistas en ciencias sociales que reconocieron la importancia de la migración mexicana y la colonización, y que exploró este campo de investigación. El profesor Bogardus publicó varios estudios hechos con simpatía, aunque no con

<sup>23</sup> San Francisco: Departamento de Relaciones Industriales, Agricultura y Asistencia Pública, 1930, 214 pp.

<sup>24</sup> Berkeley: Prensa de la Universidad de California, 1933. 114 pp.

<sup>25</sup> Universidad de Chicago, 1930, 262 pp.

<sup>26</sup> Universidad de Chicago, 1931, 288 pp.

profundidad, sobre los problemas de la aculturación y la naturalización mexicanas. Su investigación general más importante es *The Mexican in the United States*.<sup>27</sup> Este estudio contiene quizá la primera bibliografía comentada sobre la emigración mexicana, la colonización y los problemas de ajuste. Apareció originalmente como *Te Mexican Immigrant, an Annotated Bibliography*.<sup>28</sup>

De los artículos escritos por Bogardus sobre los mexicanos, quizá los más significativos son aquellos que han tratado de medir su grado de aceptación social y de asimilación a la sociedad norteamericana. Véase, por ejemplo, su "Second Generation Mexicans",<sup>29</sup> o su "Racial Distance Changes in the United States During the Past Thirty Years";<sup>30</sup> ahí el autor compara los datos de investigación de los años 1926, 1946 y 1956, y encuentra que después de la segunda Guerra Mundial el *status* de los mexicano-norteamericanos mejoró considerablemente.

La gran depresión que puso fin al primer éxodo de mexicanos hacia los Estados Unidos, también ocasionó una súbita pérdida de interés en los estudios sobre la migración mexicana. (Hacemos excepción aquí de algunos estudios que tratan sobre la repatriación, realizados por Taylor y Bogardus, y sobre las condiciones de trabajo mexicano durante los años de la depresión, realizados por Selden Menefee y otros.) Cuando se revivió el interés sobre la emigración mexicana después de la segunda Guerra Mundial, el tema fue casi completamente absorbido y confundido por las acaloradas polémicas que generó el programa bracero binacional (1942-1964). De una manera casi imperceptible para el público norteamericano general, en el periodo 1945 a 1965 se establecieron permanentemente en los Estados Unidos, por medios legales o ilegales, más mexicanos (1.5 millones) que en todos los periodos anteriores juntos. Y sin embargo, después de los trabajos de Taylor, no se

<sup>27</sup> Universidad de California del Sur, 1934, 134 pp.

<sup>28</sup> Los Ángeles, Consejo de Relaciones Internacionales, junio, 1929, 21 pp.

<sup>29</sup> *Sociology and Social Research*, 13: 276-283; 1929.

<sup>30</sup> *SSR*, 44: 127-135; 1959.

publicó ninguna obra norteamericana importante sobre la emigración mexicana, sino hasta que Leo Grebler hizo la monografía *Mexican Immigration to the United States: The Record and Its Implications*.<sup>31</sup> Este estudio estadístico, parcialmente incorporado a la publicación final del Proyecto de Estudio Mexicano-Norteamericano auspiciado por la Ford (*The Mexican-Americans. The Nation's Second Largest Minority*),<sup>32</sup> está lleno de tablas e interpolaciones que cubren el periodo de 1890 a 1965. También contiene alguna información sobre leyes y procedimientos de inmigración de los Estados Unidos.

Por otra parte se han escrito bastantes y excelentes monografías sobre el trabajo de los braceros. La mayoría de esos estudios consisten en diversos aspectos de los acuerdos internacionales para importar fuerza de trabajo de México, 1942-1964, y en la amenaza que los "espaldas mojadas" significan para ese programa; por ejemplo: *A History of the Emergency Farm Labor Supply Program, 1943-1947*, de Wayne D. Rasmussen,<sup>33</sup> y la obra sobresaliente de Ernesto Galarza, *Merchants of Labor, The Mexican Bracero Story*,<sup>34</sup> que es una relación objetiva y documentada, la más completa hasta hoy, escrita por un eterno luchador de los derechos laborales del país; la obra atiende, sobre todo, al estado de California. También trata sobre el problema del "espalda mojada obligado" y las condiciones de trabajo.

Richard Hancock, un antiguo empleado en un centro de contratación de braceros, dio una visión del lado mexicano del programa, en *The Role of the Bracero in the Economic and Cultural Dynamics of Mexico. A case Study of Chihuahua*.<sup>35</sup> Entre otras reacciones importantes de primera mano sobre los braceros, basada en entrevistas y correspondencia,

<sup>31</sup> Escuela de Administración de Empresas, UCLA, 1966, 105 pp.

<sup>32</sup> Free Press-MacMillan, 1970, 777 pp.

<sup>33</sup> *Monografía Agrícola*, Núm. 13. Mimeografiada. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Washington, D. C., 1951, 298 pp.

<sup>34</sup> McNally Loftin, 1965, 284 pp.

<sup>35</sup> Sociedad Hispano-norteamericana, Stanford, California, 1959, 150 pp.

estaría "The Bracero in California with Particular Reference to Health, Status, Attitudes and Practices", de Henry P. Anderson.<sup>36</sup>

Algunos ejemplos de tesis doctorales notables son: "Post-war Mexican Migration: 1945-1955, with Particular Reference to the Policies and Practices of the United States Concerning its Control", de John P. Carney,<sup>37</sup> y "Contract Labor as a Factor in United States Mexican Relations, 1942-1947", de Johnny M. McCain.<sup>38</sup> Carney, en particular, concede atención especial a la migración ilegal o de "espaldas mojadas".

La persistente necesidad de un estudio amplio sobre los problemas de la inmigración ilegal, ha sido aliviada en parte por la reciente publicación del sociólogo Julián Samora: *Los Mojados; The Wetback Story*.<sup>39</sup> Ésta es la relación más completa hasta la fecha; es una investigación documental del fenómeno, con acento en el periodo que empieza con la segunda Guerra Mundial.

Podrían mencionarse muchos más estudios notables que cubren los aspectos del programa de los braceros y las dificultades del control de los espaldas mojadas producidas a partir de la segunda Guerra Mundial; por ejemplo, las publicaciones del gobierno preparadas con la colaboración de especialistas en ciencias sociales tales como el destacado informe de la Comisión del Presidente (Truman), *Migratory Labor in American Agriculture*.<sup>40</sup> Sin embargo, al igual que los estudios anteriormente mencionados sobre los braceros, no se concentran específicamente en la inmigración permanente y la colonización, que generaron tales acuerdos de trabajo.

En la sección final de este artículo se indicarán brevemente otros estudios y fuentes en relación a la emigración mexicana.

<sup>36</sup> Mimeografiada. Berkeley; Escuela de Salubridad Pública, 1961, 328 pp.

<sup>37</sup> Universidad de California del Sur, 1957, 268 pp.

<sup>38</sup> Universidad de Texas, Austin, 1970, 383 pp.

<sup>39</sup> Prensa de la Universidad de Notre Dame, 1970, 205 pp.

<sup>40</sup> Washington, D. C.: GPO, 1951, 188 pp.

## II. *La literatura mexicana sobre la emigración*

Hacia el año de 1928 se estimó que más de una décima parte de la población de México se había trasladado, temporal o permanentemente, a los Estados Unidos. En 1920, la población de México era de aproximadamente 15 millones, y en 1930 de 17 millones.

Ya en 1917 el gobierno revolucionario trató de impedir que los trabajadores mexicanos emigraran hacia el norte, estableciendo casetas de inspección a lo largo de los ferrocarriles para detener al trabajador que no tuviera un contrato, y haciendo circular informes desfavorables acerca del trato injusto a los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. Todo, con escasos resultados. Al mismo tiempo, el gobierno intentó proteger a aquellos trabajadores que ya estaban en los Estados Unidos y repatriarlos cuando fuese posible, mediante la gestión de los consulados y las sociedades patrióticas establecidas en el otro lado.

Como podemos suponer, existen muchas noticias dispersas en periódicos mexicanos sobre la migración mexicana y la repatriación; sin embargo, este asunto de interés vital nacional, ha sido ignorado generalmente por los escritores mexicanos de ayer y de hoy. Fuera de unas cuantas personas que tenían algún interés oficial en los servicios gubernamentales de la emigración o de la inmigración, o sobre el control estadístico, parece ser que, con unas pocas excepciones como Gilberto Loyo o Manuel Gamio, ningún escritor mexicano publicó alguna obra importante sobre la emigración mexicana o sobre la repatriación.

La naturaleza de las primeras publicaciones mexicanas interesadas en estos temas es, por consiguiente, la del "interés oficial" en problemas de decrecimiento de la población y pérdida de la fuerza de trabajo.

La literatura inicial de carácter oficioso refleja un espíritu de nacionalismo revolucionario y su determinación en garantizar, a) que los mexicanos fuesen tratados adecuadamente en los Estados Unidos; b) que fueran desanimados en su idea de

abandonar México; c) que los patrones cumplieran los contratos de trabajo celebrados con mexicanos; y d) que los cónsules mexicanos hicieran todo lo que estuviera de su parte para promover la *mexicanidad* y la repatriación. Esta actitud generalmente iba unida a un sentimiento de frustración nacional, ya que los beneficios de la revolución social de México y la reforma agraria no eran aún lo suficientemente palpables para mantener a los trabajadores mexicanos y a sus familias en el país.

El folleto de Alfonso Fabila: *El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos*,<sup>41</sup> escrito en Los Ángeles y publicado y distribuido por el gobierno mexicano, es un ejemplo interesante de propaganda semioficial que aconseja a "La Raza" no emigrar a "El Dorado norteamericano", donde casi seguramente se convertiría en víctima de la discriminación social, los trabajos arduos, la competencia desleal, los impuestos elevados y las insoportables presiones de las escuelas públicas para que se norteamericanizara. Enrique Santibáñez constituye un ejemplo más de ese interés oficial. A este escritor, cónsul general mexicano en San Antonio en la década de los veintes, el presidente Portes Gil le pidió que escribiera sobre la emigración mexicana hacia los Estados Unidos, y que sugiriera posibles soluciones al éxodo. Santibáñez preparó una serie de artículos para *Excelsior*, que más tarde fue publicada como *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos*.<sup>42</sup>

La misión proteccionista y paternal que asumió el gobierno en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos, queda ejemplificada en *La migración y la protección de mexicanos en el extranjero. Labor de la Secretaría de Relaciones Exteriores en los Estados Unidos y Guatemala*.<sup>43</sup> Más tarde, este mismo trabajo se publicó como *El servicio de migración*

<sup>41</sup> México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, 37 pp.

<sup>42</sup> San Antonio, Glebb Co., 1930, 105 pp.

<sup>43</sup> Mimeografiado. México, D. F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928, 60 pp.

en México,<sup>44</sup> llevando como autor a Andrés Landa y Piña, jefe del Departamento de *Migración*.

El trabajo realizado por el demógrafo más distinguido e influyente de México, Gilberto Loyo, *Emigración de mexicanos a los Estados Unidos*,<sup>45</sup> también puede clasificarse como un estudio semioficial; fue presentado originalmente ante el Congreso Internacional de Estudios sobre la Población, en Roma, pero de hecho estaba dirigido al gobierno mexicano. Loyo expresaba su temor ante el éxodo de los trabajadores mexicanos de la década de 1920, y sus profundas dudas de que los mexicanos mestizos o indios pudieran asimilarse plenamente o ser aceptados como ciudadanos norteamericanos, debido a las diferencias y prejuicios raciales. Loyo, que había entrevistado a repatriados incitó al gobierno revolucionario a eliminar las causas de la pérdida de población y de la pérdida de la fuerza de trabajo, mediante el desarrollo industrial, mejores servicios de salubridad y educación, y colonias agrícolas para establecer a los campesinos desprovistos de tierras. Loyo expuso la necesidad de una política nacional de población, en *Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional*,<sup>46</sup> y en *La política demográfica de México*,<sup>47</sup> una de sus obras más importantes, patrocinada por el Partido Revolucionario gobernante. Algunas de las proposiciones de Loyo, Landa y Piña y otros estudiosos en la pérdida de población debido a la emigración, quedaron incorporadas en el plan sexenal de Cárdenas para reunir a todos los mexicanos bajo las alas protectoras de la revolución social, incluyendo a aquellos que se encontraran en los "territorios perdidos", allende la frontera.

Ya hemos mencionado las obras de Manuel Gamio. Es notable que hasta ahora sólo uno de sus estudios sobre el tema se haya publicado en español, y eso en 1969 (!), gracias a Gil-

<sup>44</sup> Talleres Gráficos de la Nación, 1930, 60 pp.

<sup>45</sup> Roma: Instituto Poligrafico dello Stato, 1931, 15 pp.

<sup>46</sup> Roma, 1932, 24 pp.

<sup>47</sup> México, La Impresora, 1935, 485 pp.

berto Loyo. *Mexican Immigrant*, que incluye cerca de 57 entrevistas con trabajadores mexicanos, presenta en la edición mexicana un largo ensayo introductorio de Loyo. Loyo utilizó materiales del Proyecto de Estudio Mexicano-Norteamericano de la Universidad de California — Los Angeles, dirigido por Leo Grebler, para elaborar un estudio estadístico hasta el año de 1967: *El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Notas preliminares de Gilberto Loyo sobre la inmigración de mexicanos a los Estados Unidos de 1900 a 1967*.<sup>48</sup>

Al parecer, no existen trabajos publicados por instituciones particulares o mexicanas dedicadas a la repatriación masiva de mexicanos durante los años de la depresión, 1930-1934, aunque se pueden encontrar muchas referencias sugerentes sobre los repatriados, en los discursos del presidente Cárdenas, las *Memorias* del gobierno, editoriales periodísticos y planes de reforma agraria; en el libro de texto oficial para las escuelas públicas, el tema de la reforma agraria y las comunidades, incluye un capítulo sobre “Emigrantes y repatriados”, señalando cómo esos hijos arrepentidos de “La Raza” deberían ser recibidos en los ejidos.<sup>49</sup>

Un estudio histórico reciente de la década de la depresión, que explora los esfuerzos del gobierno mexicano para afrontar el reto de varios cientos de miles de repatriados que regresan, mediante la colocación de algunos de ellos en colonias agrícolas, es “Los efectos sociales de la crisis del 29”, por Moisés González Navarro.<sup>50</sup>

A pesar del número limitado de publicaciones mexicanas especializadas en la emigración a los Estados Unidos, existen otras obras que podrían ser de utilidad para explicar los antecedentes históricos y las causas del éxodo campesino hasta 1929. Tres estudios que dan un tratamiento histórico excelente a los proyectos porfirianos de colonización extranjera, son: “Problemas demográficos y agrarios”, de Moisés T. de la

<sup>48</sup> México, UNAM, 1967, 271 pp.

<sup>49</sup> México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933, 309 pp.

<sup>50</sup> *Historia Mexicana*: XX:2; abril-junio, 1970; pp. 536-558.

Peña,<sup>51</sup> y dos estudios del historiador Moisés González Navarro, propiamente, *La colonización en México 1877-1910*,<sup>52</sup> y "La política colonizadora del Porfiriato".<sup>53</sup> Los estudios antes mencionados, en especial el de González Navarro (1960), contienen una bibliografía de fuentes sobre las condiciones rurales que condenaron al fracaso los esquemas de colonización porfirista, y otros fenómenos que fueron causas básicas de la emigración mexicana hacia los Estados Unidos.

Hay muchos otros estudios mexicanos y norteamericanos, sobre las condiciones agrarias en México durante el siglo xx: el latifundismo, la aridez de las tierras, condiciones del peonaje, salarios estáticos, miseria rural, levantamientos revolucionarios, sobrepoblación relativa y fracasos de la reforma agraria. Comenzando con *Los grandes problemas nacionales*, de Andrés Molina Enríquez,<sup>54</sup> tales estudios podrían servir como base para explicar las causas de la emigración.

También se arroja luz sobre la subcultura de *barrios* y *colonias* establecidos en los Estados Unidos, mediante el uso comparativo de una serie de estudios sobre las comunidades campesinas de México, principalmente de antropólogos sociales norteamericanos como Robert Redfield, Oscar Lewis, George Foster, William Madsen y otros, y los mexicanos Moisés Sáenz, Manuel Gamio, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ricardo Pozas y Julio de la Fuente, entre otros.

El segundo éxodo de mexicanos a los Estados Unidos que se inició durante la segunda Guerra Mundial, generó una gran cantidad de comentarios de parte de los escritores mexicanos. El carácter binacional de los acuerdos sobre los braceros y las responsabilidades asumidas por ambos gobiernos al poner en práctica el programa, hizo de la migración de la fuerza de trabajo mexicana un asunto delicado de orgullo e interés na-

<sup>51</sup> *Problemas agrícolas e industriales de México*, II: 3-4; julio, septiembre, octubre, diciembre de 1950; pp. 9-327.

<sup>52</sup> México, D. F., 1960, 160 pp.

<sup>53</sup> *Estudios Históricos Americanos*, México, El Colegio de México, 1953, pp. 183-239.

<sup>54</sup> México, D. F., 1909, 230 pp.

cional. En los Estados Unidos y en México, la cuestión de los braceros y los "espaldas mojadas" acaparó el interés nacional. Durante los cincuenta los mexicanos escribieron más sobre la migración de la fuerza de trabajo a los Estados Unidos que en el medio siglo anterior. En cierto momento casi no hubo funcionario, economista, editorialista o reportero, que no se sintiera impelido a comentar el programa de la "migración temporal controlada a los Estados Unidos", y a proporcionar consejos al gobierno o quejarse de abusos cometidos. A pesar del caudal de comentarios en los periódicos, revistas, informes publicados, discursos, etc., sobre lo que se llamó comúnmente *bracerismo*, hasta ahora ningún escritor mexicano ha publicado una historia o una relación descriptiva completa sobre este tema, ni sobre el problema del control de los "espaldas mojadas", o algún otro aspecto importante de la emigración mexicana, v. gr.: el gran aumento de la emigración ilegal que siguió a la segunda Guerra Mundial.

Gran parte de la literatura sobre la emigración publicada por el gobierno después de 1940, cae una vez más, como sucedió en la década de 1920, en la categoría del "interés oficial"; en este caso, se trata del interés en proteger a los trabajadores mexicanos de acuerdo con los derechos de contratación, y explicar y defender el programa de los braceros ante un público más bien crítico, cuyos sectores izquierdistas impiamente preguntaban por qué el Partido Revolucionario Institucional no podía mantener la fuerza de trabajo en el país. Dos declaraciones típicas hechas por funcionarios mexicanos son: *Braceros mexicanos en los Estados Unidos. Discursos*, de Ezequiel Padilla y Antonio Rivas Guillén,<sup>55</sup> y *La migración de braceros a los Estados Unidos*, de Ignacio García Téllez.<sup>56</sup> Quizá el más informativo de los estudios patrocinados por el gobierno, sea el publicado por la Secretaría del Trabajo, Dirección de Previsión Social, *Los braceros*,<sup>57</sup> que es una relación preparada por Fer-

<sup>55</sup> México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1947.

<sup>56</sup> México, D. F., 1955.

<sup>57</sup> México, D. F., Librería Ars, 1946, 120 pp.

nández del Campo y otros involucrados en el programa de los braceros. Proporciona información sobre los trabajadores migratorios y sus orígenes, mediante entrevistas y exámenes de salud, y también atiende los problemas de la protección a los "espaldas mojadas".

Entre los estudios destacados de especialistas mexicanos en ciencias sociales sobre la protección de la fuerza de trabajo mexicana según los acuerdos internacionales de control, está *La protección de los trabajadores emigrantes*, de Mario Ojeda Gómez.<sup>58</sup> Asimismo, estudiantes mexicanos de leyes, ciencias políticas, relaciones internacionales y economía, han escrito varias tesis sobre el tema *bracerismo*, en particular sobre acuerdos administrativos y de contratación. Algunos ejemplos son: "Estudio socio-jurídico sobre el trabajador mexicano emigrante", de Rubén Martínez Zavala,<sup>59</sup> "El contrato del trabajador agrícola migratorio", de Roberto Quiñones Díaz,<sup>60</sup> y "El problema del bracero mexicano", de Gloria R. Vargas y Campos.<sup>61</sup>

Docenas de estudios han examinado las causas económicas y el impacto económico del bracerismo. Algunos ejemplos sobresalientes serían: "El problema agrario mexicano y la mecanización agrícola", de Julián Rodríguez Adame;<sup>62</sup> *Mecanización de la agricultura mexicana*, de Luis Yáñez Pérez,<sup>63</sup> y "Los braceros y la política de fomento económico", de Edmundo Flores.<sup>64</sup> Otros estudios presentaron la emigración de los braceros como un argumento a favor de la rápida industrialización para absorber emigrantes rurales; por ejemplo *La industrialización de México*, de Manuel Germán Parra.<sup>65</sup>

<sup>58</sup> México, D. F., 1957.

<sup>59</sup> Tesis en Derecho. Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, 177 pp.

<sup>60</sup> Tesis en Derecho. UNAM, 1965, 157 pp.

<sup>61</sup> Tesis en Economía. UNAM, 1964, 144 pp.

<sup>62</sup> *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, 1:1; julio-septiembre, 1946, pp. 105-118.

<sup>63</sup> México, D. F.; Editorial Cultura, 1957, 419 pp.

<sup>64</sup> *Revista de Economía*, 14:2; febrero, 1951, pp. 12-15.

<sup>65</sup> México, D. F., Imprenta Universitaria, 1954, 203 pp.

Otros estudios fueron concebidos para promover reformas en el programa de braceros. Dos de los más amplios son: *La emigración de braceros, visión objetiva de un problema mexicano*, de José Lázaro Salinas,<sup>66</sup> y la excelente reseña de Ernesto Galarza sobre los abusos y el desplazamiento de la fuerza de trabajo mexicana, publicada en español, "Trabajadores mexicanos en tierra extraña".<sup>67</sup>

Podrían añadirse aquí otros estudios mexicanos que tienen alguna utilidad para la investigación sobre la emigración mexicana. Sin embargo, la mayoría de tales artículos tendría una importancia marginal. El caso es que hasta el momento, la obra de Gamio, *Mexican Immigrants*,<sup>68</sup> recientemente traducida, reimpressa y puesta al día estadísticamente por el demógrafo Gilberto Loyo (1969), es el trabajo erudito más importante producido por escritores mexicanos sobre el tema.

### III. Oportunidades de investigación en los estudios sobre la emigración mexicana

Efectuado este examen rápido de los estudios históricos y sociales sobre la emigración mexicana, pasaremos a sugerir algunas investigaciones en este campo más bien descuidado, y a revisar brevemente algunas de las fuentes primarias disponibles en Estados Unidos y México para documentar tales investigaciones.

No existe publicado hasta el momento, ningún estudio histórico de importancia sobre la política migratoria de los Estados Unidos hacia México. Se han dado pasos en esta dirección mediante algunas tesis, como las ya mencionadas de Martínez (1957), Neal (1941), Lipschultz (1962) y Hoffman (1970). Algunos trabajos respecto a los acuerdos binacionales sobre braceros y tránsito en las fronteras, abordan temas de

<sup>66</sup> León, Guanajuato, Imprenta Cuauhtémoc, 1955, 204 pp.

<sup>67</sup> *Problemas agrícolas e industriales de México*, 10:1; enero-marzo, pp. 1-84.

<sup>68</sup> Universidad de Chicago, 1931.

la política norteamericana de inmigración como por ejemplo "The Policy and Economic Implications of Mexican Labor in the United States under the Non-quota System, Contract Labor Program, and Wetback Movement", de Robert D. Tomasek;<sup>69</sup> y estudios realizados por Galarza (1965), Carney (1957) y McCain (1970), para mencionar sólo unos cuantos.

Es igualmente sorprendente la falta de publicaciones eruditas sobre la Patrulla Fronteriza Norteamericana, el brazo de refuerzo del servicio nacional de inmigración. Hasta ahora los libros más completos disponibles sobre el tema son los de Mary Kidder Rak y John M. Myers. Sin embargo, el de Rak, *Border Patrol*<sup>70</sup> es una relación de recuerdos y aventuras de funcionarios de inmigración interesados mayormente en el contrabando de licores a través de la frontera mexicana. Myers, un escritor profesional del oeste norteamericano, obtiene la mayor parte de su información de entrevistas y de un conocimiento profundo de las zonas fronterizas. Su libro encara la necesidad de divulgar los problemas de control fronterizo. Myers permite a los funcionarios veteranos decir las cosas como fueron, y como son, ya que también se da atención al "nuevo estilo de invasión de los espaldas mojadas", en ruta a las ciudades norteamericanas desde 1967. El estudio de Samora *Los Mojados*, y la tesis de Carney, que se citaron anteriormente, contienen bastante información sobre las actividades de las patrullas y los problemas de la ejecución de una ley, pero no son en ningún sentido una relación completa de esta rama del servicio federal. Véase también el estudio que hace Richard T. Jernigin sobre el impacto de la reforma de los cincuenta en la patrulla fronteriza: "The Effect of Increased Mexican Migration upon the Organization and Operations of the United States Immigration Border Patrol, Southwest Region".<sup>71</sup>

Las fuentes para documentar la política norteamericana

<sup>69</sup> Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1958, 318 pp.

<sup>70</sup> Houghton Mifflin Co., 1938, 243 pp.

<sup>71</sup> Maestría, Universidad de California del Sur, 1957, 225 pp.

de inmigración hacia México, y la patrulla fronteriza, que no se han utilizado plenamente en los estudios antes mencionados son: a) correspondencia consular en el Archivo Nacional de los Estados Unidos abiertos hasta 1940; b) archivos de la Oficina Central del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS) (abierto sólo a investigadores acreditados); c) artículos del personal de servicio en el *Monthly Review* del INS, más tarde llamado *INS Reporter*; d) audiencias e informes del Congreso; e) el *Congressional Record*; y f) entrevistas con veteranos del INS y dirigentes congresistas que se han interesado en la política de la inmigración y en los programas internacionales del trabajo. Para las publicaciones del gobierno véase la bibliografía en *Immigration Laws of the United States*, de Frank L. Auerbach.<sup>72</sup>

Son escasas las monografías sobre las actitudes norteamericanas ante la migración y el asentamiento mexicanos. Se puede observar aquí que ni los historiadores, ni los especialistas en ciencias sociales han hecho un uso sistemático, hasta ahora, de una clase de materiales que tratan directamente sobre este tema, a saber, los numerosos informes que datan de 1910 hechos por misioneros, trabajadores sociales, educadores, especialistas en ciencias sociales y periodistas que tuvieron un contacto directo con campesinos, refugiados, braceros y “espaldas mojadas” mexicanos. Estas relaciones pueden encontrarse en revistas como *The Survey (A Journal of Constructive Philanthropy)*, *The Missionary Review of the World*, *The Nation*, *Saturday Evening Post*, *Commonwealth* y otras. Además la respuesta editorial a la emigración mexicana puede encontrarse en *Los Angeles Times*, *San Antonio News*, *El Paso Herald-Times*, *The Fresno Bee* y muchos otros diarios del suroeste.

Desde el punto de vista del estudio de la reacción pública norteamericana frente a los trabajadores y colonizadores mexicanos, estos mismos artículos y editoriales pueden ser considerados como fuentes primarias, así como también docenas de libros y simposios que han tratado de “explicar el mexi-

<sup>72</sup> Segunda edic. Bobbs-Merrill, 1961, pp. 533-541.

cano" al público general, por ejemplo *That Mexican. As He Really Is, North and South of the Rio Grande*; <sup>73</sup> o *The National Conference Concerning Mexicans and Spanish Americans in the United States*, del misionero Rober McLean. <sup>74</sup> Ejemplos más recientes de este prolífico género de literatura, serían los libros y artículos de reformistas sociales que explican benévolutamente a César Chávez, los recolectores de uvas, y *La Huelga* al público norteamericano, como *The Ground Under our Table*, de Steve Allen. <sup>75</sup>

Los estereotipos proyectados por la abundante cantidad de literatura que explica a los mexicanos en los Estados Unidos, especialmente del "problema social mexicano", son combatidos con vehemencia en publicaciones trimestrales como *Aztlán* y *El Grito*. Véase, por ejemplo, "The Mexican Americans in the Social Sciences 1912-1970", de Nick G. Vaca. <sup>76</sup>

Sin embargo, ningún historiador o especialista en ciencias sociales, y ningún etnólogo ha publicado aún algún estudio de importancia sobre el tema de las actitudes generales norteamericanas hacia la inmigración y el asentamiento mexicanos.

Para una recopilación de literatura que trata sobre estos aspectos de investigación, véanse las bibliografías hechas por Emory S. Bogardus (1934), Robert C. Jones (1940), George I. Sánchez y Howard Putnam (1958), Ralph Guzmán (1967) y uno de los catálogos más completos preparados específicamente para los estudios étnicos por Matt S. Meier y Feliciano Rivera, *A Selective Bibliography for the Study of Mexican-American History*. <sup>77</sup> El estudioso interesado también encontrará el *Congressional Record*; y las audiencias e informes del Congreso también podrían aportar una gran cantidad de ejem-

<sup>73</sup> Fleming Revell Co., 1928, 184 pp.

<sup>74</sup> El Paso, Texas, diciembre, 1926, 130 pp.

<sup>75</sup> Doubleday, 1966, 120 pp.

<sup>76</sup> Parte I; 1912-1935, en *El Grito* (3:3; primavera de 1970, pp. 3-24); y Parte II, 1936-1970, 4:1; otoño de 1970, pp. 17-51.

<sup>77</sup> Mimeografiado. Spartan Bookstore, Colegio estatal de San José, 1971, 79 pp.

plos. Algunas tesis arriba mencionadas pueden servir como una introducción a estas fuentes, por ejemplo la de Neal o la de Lipschultz.

La investigación de otros temas, como la identificación más precisa de los grupos implicados en la polémica sobre los pros y contras de la inmigración mexicana, podría utilizar las mismas fuentes. Otra posibilidad de investigación, se sugiere en un artículo de Harvey A. Levenstein que trata los intentos frustrados de la American Federation of Labor (AFL) para persuadir a los dirigentes mexicanos de que adopten una política de restricción voluntaria de la fuerza de trabajo mexicana: "The American Federation of Labor and Mexican Immigration in the 1920's: An Experiment in Labor's Diplomacy",<sup>78</sup> y el excelente estudio sobre cómo una coalición de intereses vestidos de autoridad, logró renovar el programa de los braceros una y otra vez: "The Politics of the Mexican Labor Issue, 1950-1965".<sup>79</sup>

Aunque constituyen un pequeño porcentaje de la migración total de México a los Estados Unidos en el siglo actual, hasta ahora no existe ninguna historia publicada del asentamiento de refugiados políticos o religiosos mexicanos en el suroeste, particularmente en ciudades clave como San Antonio, El Paso y Los Ángeles, donde han ejercido influencia en la estructura social y subcultural de las comunidades mexicano-norteamericanas. Unas cuantas tesis y estudios comunitarios han tocado el tema, pero éste es todavía una de las facetas más descuidadas de la emigración mexicana. El investigador serio probablemente desearía consultar fuentes como las que citamos a continuación: correspondencia consular de los Estados Unidos hasta el año de 1940 en los Archivos de la Nación; artículos de misioneros y trabajadores sociales norteamericanos en las ciudades fronterizas; periódicos, especialmente *La Prensa*, de San Antonio y *La Opinión*, de Los Ángeles; correspondencia consular en el Archivo de Relaciones

<sup>78</sup> *Hispanic American Historical Review*, 48: mayo, 1968, pp. 206-219.

<sup>79</sup> *Agricultural History*, 40:3; julio, 1966; pp. 157-176.

Exteriores hasta 1940; escritos presidenciales en el Archivo General de la Nación hasta 1940; entrevistas con miembros de familias refugiadas que pueden encontrarse fácilmente en las ciudades fronterizas, y posiblemente archivos familiares de estos grupos, por lo general educados.

La carencia de estudios históricos generales dedicados al tema de la repatriación mexicana, se está remediando en parte por el movimiento de estudios mexicano-norteamericanos. Ya hemos mencionado la tesis "Repatriación of Mexican Nationals from the United States during the Great Depression", de Hoffman; el Centro Cultural Mexicano-Norteamericano de la UCLA ha proyectado una serie monográfica, editada por Juan Gómez Quiñones y Roberto Sifuentes, que incluirá temas tales como "The Zoot-Suit Riots" y "Los Repatriados, 1930-1935". No obstante, existen muchos aspectos de la repatriación, en especial fuera de California, que aún no se han seleccionado para que los estudien los historiadores o los especialistas en ciencias sociales. Un artículo de Norman D. Humphrey apunta en esta dirección: "Mexican Repatriation From Michigan, Public Assistance in Historical Perspective".<sup>80</sup> La correspondencia consular en los Archivos de la Nación de los Estados Unidos y en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como en los archivos generales del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, y de sociedades de ayuda a inmigrantes, ferrocarriles norteamericanos, y agencias de beneficencia, son algunas fuentes que podría considerar el investigador. Véase también la tesis de Hoffman que presenta un comentario sobre fuentes de materiales.

Como se indicó anteriormente, las monografías no muestran la influencia del programa de braceros sobre la emigración masiva de los mexicanos a los Estados Unidos desde la segunda Guerra Mundial. Por supuesto, se intentaba que éste fuera un programa para la utilización de una fuerza de trabajo controlada y temporal. Sin embargo, tal como han seña-

<sup>80</sup> *Social Service Review*, 15:3; septiembre, 1941; pp. 497-513.

lado muchos autores, lo que en México se conoció como *braceroismo* también fue una forma de emigración permanente *al otro lado*, ya que, en efecto, cientos de miles de braceros normalmente excluidos por las leyes de inmigración de los Estados Unidos, encontraron la puerta bien abierta. Muchos de ellos quedaron "inmigrados" permanentemente por sus patrones que actuaban como patrocinadores. Miles más, una vez que aprendieron cómo comportarse en el mercado norteamericano de la fuerza de trabajo, brincaban o "ignoraban" sus contratos, o regresaban como "espaldas mojadas". Muchos que contrajeron matrimonio en los Estados Unidos con mujeres mexicano-norteamericanas, o que tuvieron hijos ahí en una "familia de espaldas mojadas", o encontraron trabajos permanentes, más tarde pudieron legalizar su residencia mediante varias formas de prioridad establecidas por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos o por ciertas leyes de inmigración, especialmente las diseñadas para mantener unida a la familia. Es más, aquellos que habían inmigrado legalmente mandaron traer a sus familiares inmediatos.

Como podrá observar el investigador, el programa de los braceros sirvió como una inversión económica del gobierno para lograr una segunda ola de emigración mexicana, legal o de otro tipo, que ha traído más de dos millones de colonos a los Estados Unidos desde 1945. Este enfoque está apuntado, aunque no desarrollado, en el estudio de Grebler, *Mexican Immigration to the United States: The Record and the Implications* (1966). Aparte de la literatura sobre los braceros y de las fuentes oficiales, tal como se indica en el estudio de Grebler, la investigación sistemática de este tema supondría la revisión de entrevistas hechas a funcionarios mexicanos y de los Estados Unidos, a colonos mexicanos, y a observadores de la migración de los trabajadores mexicanos, tales como Ernesto Galarza, Paul S. Taylor, Robert C. Jones, George I. Sánchez y otros.

Como se señaló, los estudios sobre los braceros han tomado en cuenta a los "legales" y a los "mojados" pero, obviamente, la migración ilegal que incluiría a la mitad o más de la pobla-

ción mexicano-norteamericana actual en los Estados Unidos, es un tema importante en sí mismo. Otey M. Scruggs es uno de los pocos historiadores norteamericanos que exploran el tema, pero su artículo "United States, Mexico and the Wetbacks, 1942-1947"<sup>81</sup> se interesa principalmente en los compromisos que adquieren los braceros, como medio de controlar el problema. El hecho es que *Los Mojados: The Wetback Story* (1970), del sociólogo Julián Samora, sobresale como el estudio más informativo y exacto del fenómeno hasta el momento, particularmente desde la década de 1940. Sin embargo, existen muchas facetas de este tema que aún deben ser estudiadas en ambos lados de la frontera. Además de las entrevistas y publicaciones oficiales sugeridas por el estudio de Samora, aún hay mucho material fundamental para los investigadores, en la correspondencia consular de los Estados Unidos, en los archivos centrales del INS, en el centro de documentos fraudulentos del INS en Yuma, Arizona, y en los archivos nacionales mexicanos y *Memorias* del gobierno.

Los demógrafos, geógrafos, economistas y sociólogos han preparado muchos informes, monografías, perfiles y artículos de utilidad sobre mortalidad, movilidad, urbanización, empleo y distribución geográfica de grupos mexicanos y mexicano-norteamericanos o hispano-norteamericanos. Sin embargo, debe aclararse que casi todos estos estudios, realizados bajo auspicios públicos o privados, se apoyan firmemente en la información incompleta o defectuosa proporcionada por los informes del INS y por los estudios censales de los Estados Unidos, en especial los "Informes Especiales sobre la Población llamada Española". Para una valoración crítica de los datos mencionados véanse los estudios de Grebler (1966) y de Taylor (1928-1934). Dadas las enormes lagunas estadísticas en el flujo y reflujo de la migración mexicana, es comprensible que ningún investigador se haya atrevido hasta ahora a tratar de hacer una amplia selección de los colonizadores ilegales y sus descendientes. En este caso se podría apli-

<sup>81</sup> *Pacific Historical Review*, 30: mayo, 1961; pp. 149-164.

car la observación de Grebler de que medir la migración mexicana es como medir las dimensiones de un iceberg, del que sólo se ve una pequeña superficie de estadísticas fijas. No obstante, parecería que si en el futuro se llegan a hacer mejores cálculos del asentamiento mexicano, entonces habrá que hacer más estudios de demografía histórica.

Existen cientos de estudios e informes sobre la fuerza de trabajo migratoria mexicana y los patrones de movilidad en los Estados Unidos, pero prácticamente ninguna historia. Las obras de Taylor, en especial *A Mexican-American Frontier. Nueces County, Texas* (1934), incluyen mucho material histórico. La tesis doctoral de Coalson sobre la fuerza de trabajo migratoria en Texas, también mencionada anteriormente, es otro raro ejemplo de un estudio histórico. Muchas otras relaciones incluyen algunas perspectivas históricas, como *Seasonal Farm Labor in the United States*, de Harry Schwarz,<sup>82</sup> o las obras de McWilliams citadas anteriormente, a saber, *North from Mexico* (1948) y en particular *Factories in the Field* (1939). Sin embargo, este campo está totalmente abierto para las monografías históricas. Las fuentes están apuntadas en una cantidad de bibliografías generales sobre la fuerza de trabajo agrícola y en una destacada *Guide to Sources on Agricultural Labor*, de Isac Fujimoto y Jo Clare Schieffer.<sup>83</sup>

Otra faceta importante de la migración mexicana escasamente estudiada es la relación entre la fuerza de trabajo migratoria y los patrones de colonización en *colonias* y *barrios* cerca de ferrocarriles, minas, regiones agrícolas o industriales, o cerca de regiones fronterizas. El historiador Carlos Cortés, la socióloga Joan Moore y otros miembros de un grupo de investigación asociado a la Universidad de California, Riverside, están actualmente llevando a cabo un estudio del asentamiento mexicano y su historia en la región de San Bernardino. Johnny McCain del San Antonio College está ac-

<sup>82</sup> Columbia University Press, 1945, 161 pp.

<sup>83</sup> Mimeografiado. Departamento de las Ciencias Aplicadas de la Conducta, Universidad de California, Davis, junio, 1969, 39 pp.

tualmente comprometido en un estudio de San Antonio como la Meca del asentamiento mexicano y como un centro de reclutamiento de trabajadores migratorios. La obra de Taylor arriba mencionada es un modelo para este tipo de estudio que sugiere la clase de fuentes e información por entrevistas que podría utilizarse.

La relación entre las agencias de servicio social (o lo que Octavio Romano llama "instituciones de superintendencia") y el asentamiento mexicano y los patrones migratorios no ha sido estudiada; al respecto, desearíamos saber hasta qué grado los misioneros y los actuales trabajadores en la guerra-contrala-pobreza han servido, con el tiempo, para atraer a refugiados y trabajadores mexicanos y a sus familias a establecerse del lado norteamericano, particularmente cerca de centros urbanos como El Paso, San Antonio y Los Ángeles, donde se dispone de más servicios sociales. También desearíamos averiguar hasta qué grado tales servicios estimularon la migración o sirvieron como subsidio para los patrones al responder por las familias de los trabajadores fuera de temporada o mientras los hombres del pueblo salían en busca de trabajo de temporada. Aparte de innumerables informes escritos por el personal de las agencias sociales, se publicó literatura periódica, fuentes que incluirían entrevistas, y se obtuvo el acceso a los archivos de caridad de las iglesias, a las agencias de trabajo social y a sociedades de ayuda a inmigrantes, tales como la que sostiene el Departamento de Inmigración de la Conferencia Católica de los Estados Unidos, con sede en El Paso, Texas.

Especialistas en ciencias sociales como Victor S. Clark (1908), Gamio (1930, 1931), Taylor (1928-1934) y en fecha más reciente Grebler (1966), han puesto su atención en las causas de la migración de los trabajadores mexicanos y así también lo han hecho muchos autores sobre los braceros, pero aún tienen que publicarse en inglés y en español monografías especiales sobre este fenómeno, analizando a fondo las condiciones socio-económicas que lo originan (y lo que Grebler llama "factores de estira-y-afloja" en ambos lados de la fron-

tera). Larry Cardoso, un graduado en Historia de la Universidad de Connecticut, se encuentra actualmente en México trabajando sobre las causas de la emigración mexicana antes de 1930. El historiador Moisés González Navarro de El Colegio de México, está investigando la migración interna y su relación con el éxodo de los braceros; y es probable que haya algunos etnólogos trabajando sobre este tema. Las fuentes del lado mexicano incluirían la correspondencia consular en el Archivo de Relaciones Exteriores hasta 1940, las *Memorias* de dependencias oficiales como la Secretaría de Relaciones Exteriores y la de Gobernación, periódicos mexicanos en la Hemeroteca Nacional, y en una colección especial de recortes en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (Biblioteca de Hacienda), *Diario de los Debates del Congreso Nacional*, y entrevistas.

Hasta la fecha no existen estudios de importancia sobre las actitudes y la política mexicanas ante la emigración a los Estados Unidos. Romeo Flores de El Colegio de México actualmente trabaja sobre ciertos aspectos de este tema, durante los años de 1920. Además de la literatura de "interés oficial" publicada en México sobre la emigración, los investigadores podrían consultar los periódicos y revistas mexicanos, las *Memorias* del gobierno y la correspondencia consular del Archivo de Relaciones Exteriores.

Tampoco se ha publicado ninguna relación completa de la versión mexicana de la repatriación durante los años de 1920 y 1930. Actualmente Mercedes Carrera de Velasco, estudiante de la maestría de historia en El Colegio de México, trabaja sobre este problema.

Además de las fuentes mencionadas, cierta literatura norteamericana interesada en la adaptación a México de los repatriados, como la elaborada por Taylor, *Arandas* (1934), los artículos de E. S. Bogardus, y otros artículos señalados por las tesis de Hoffman, serían de utilidad a los investigadores.

Por lo visto, nadie ha estudiado a fondo la resistencia de los colonos mexicanos a la norteamericanización o a la naturalización. Como lo señaló la "literatura oficial" mexicana, un estudio al respecto probablemente descubriría que el go-

bierno mexicano durante muchos años hizo todo lo posible para alentar la resistencia a la asimilación al *coloso yanqui*. Preocupado por la pérdida de población e impelido por un feroz orgullo revolucionario, el gobierno mexicano empezó a principios de 1920 a inyectar la conciencia de *la raza y mexicanidad* en los mexicanos por doquier. Los cónsules mexicanos se encargaron no sólo de la repatriación sino de inyectar una conciencia nacional mexicana en los *emigrados* que vivían en los barrios y colonias de trabajo de los Estados Unidos; se patrocinaron clubes mexicanos, organizaciones de ayuda mutua, fiestas que honraban a la Patria, bibliotecas consulares, y Comisiones Honoríficas de residentes mexicanos para ayudar a esta misión donde no hubiera cónsules. Aunque este fervor revolucionario ha decrecido dramáticamente desde 1950, el patrocinio de la mexicanidad es todavía un deber original de devoción del personal diplomático y consular mexicano que trabaja en los Estados Unidos. Los efectos de estas misiones culturales en la crisis de la identidad cultural, supuestamente padecida por la juventud del barrio chicano en los Estados Unidos, aún no han sido investigados por los historiadores, ni por los especialistas en ciencias sociales. La fuente de información más importante para un estudio como ése sería, por supuesto, la correspondencia consular mexicana de las ciudades de los Estados Unidos, y las entrevistas con funcionarios de migración mexicanos, así como con funcionarios norteamericanos y maestros de "norteamericanización". También se podría revisar la literatura periódica norteamericana sobre este tema.

El "Proyecto de Estudio de la Frontera" dirigido por Julián Samora, Universidad de Notre Dame, con la colaboración de otros investigadores como Fred Schmidt, del Instituto de Relaciones Industriales de UCLA, actualmente está investigando temas como el de los "espaldas mojadas", tránsito, salarios y otras características singulares de la economía fronteriza. En un marco de referencia más amplio, es decir, en la región del suroeste, existe la necesidad de estudiar e interpretar la influencia del trabajo mexicano en el desarrollo econó-

mico durante el siglo xx, o sea, dar respuestas más satisfactorias a preguntas tales como el grado en que el trabajo doméstico ha sido desplazado por los mexicanos recién llegados; el efecto de los mexicanos de paso en los sindicatos obreros, en los salarios, y la no-mecanización en la agricultura; el alejamiento de trabajadores negros y "blancos pobres" de los estados del suroeste; hasta qué punto las familias mexicanas migratorias se establecieron cerca de empleos y servicios sociales lejos de la corriente de trabajo migratorio, y otras preguntas que conciernen a la dinámica del desarrollo económico en la región suroeste. Dicho de otro modo, esto significaría tomar la investigación en un punto cercano a donde la dejó Paul S. Taylor en 1934. El continuar ese trabajo de síntesis quizá debería dejarse a aquellos investigadores que no sólo están familiarizados con la teoría del desarrollo económico sino con el vasto panorama de la literatura sobre la migración y la colonización mexicanas en los Estados Unidos.